

Entrenando a Kasparov, año a año y jugada a jugada

Volumen I: El niño prodigio (1973-1981)

Alexander Nikitin

Entrenando a Kasparov, año a año y jugada a jugada

Volumen I: El niño prodigio (1973-1981)

Autor: Alexander Nikitin

Traducción: Roberto Roig

Editores de ajedrez: Grigori Baranov y Anastasia Travkina

Maquetación: Andrei Elkov

2.^a edición en español. La primera edición en español se publicó en 1997;
no incluía el match Kasparov vs. Tal

© Elk and Ruby, 2025. Todos los derechos reservados

Fotografía en la página “ Sobre el autor”: © Evgueni Surov (www.chess-news.ru)

Otras fotografías cedidas por Alexander Nikitin

Síguenos en X (Twitter): @ilan_ruby

www.elkandruby.com

ISBN 978-1-916839-18-2

CONTENIDO

Índice de partidas	4
Sobre el autor	5
Prólogo	6
Capítulo 1. Un encuentro bendecido.....	9
Capítulo 2. Primeros pasos (1973-1975).....	15
Capítulo 3. Primeros saltos (1976-1977).....	25
Capítulo 4. Reconocimiento (1978-1981)	41
Capítulo 5. Partidas seleccionadas (1972-1981)	69

ÍNDICE DE PARTIDAS

Partida	Blancas	Negras	Apertura	Año
1	G. Weinstein	S. Muratkuliev	Apertura Española	1972
2	E. Kengis	G. Weinstein	Defensa Siciliana	1973
3	E. Magerramov	G. Weinstein	Defensa Siciliana	1973
4	G. Weinstein	O. Privorotsky	Defensa Siciliana	1974
5	G. Weinstein	A. Yermolinsky	Defensa Alekhine	1975
6	G. Weinstein	B. Kantsler	Ataque Indio de Rey	1975
7	A. Karpov	G. Kasparov	Defensa Siciliana	1975
8	V. Korchnoi	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1975
9	G. Kasparov	A. Kayumov	Defensa Caro-Kann	1976
10	S. Lputian	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1976
11	G. Kasparov	E. Pigusov	Gambito de Dama	1977
12	G. Kasparov	L. Zaid	Defensa Siciliana	1977
13	A. Nikitin	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1977
14	J. Arnason	G. Kasparov	Defensa Siciliana	1977
15	E. Magerramov	G. Kasparov	Gambito de Dama	1977
16	S. Yuferov	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1978
17	G. Kasparov	A. Roizman	Apertura Española	1978
18	M. Shereshevsky	G. Kasparov	Apertura del Peón Dama	1978
19	G. Kasparov	A. Panchenko	Defensa Siciliana	1978
20	G. Kasparov	S. Palatnik	Defensa Alekhine	1978
21	L. Albur	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1978
22	G. Kasparov	L. Polugaevsky	Defensa Siciliana	1978
23	M. Tal	G. Kasparov	Defensa Siciliana	1978
24	G. Kasparov	M. Tal	Defensa Siciliana	1978
25	M. Tal	G. Kasparov	Defensa Caro-Kann	1978
26	G. Kasparov	M. Tal	Apertura Española	1978
27	M. Tal	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1978
28	G. Kasparov	M. Tal	Defensa Francesa	1978
29	M. Tal	G. Kasparov	Defensa Siciliana	1978
30	G. Kasparov	M. Tal	Defensa Siciliana	1978
31	M. Tal	G. Kasparov	Defensa Moderna	1978
32	G. Kasparov	M. Tal	Apertura Española	1978
33	M. Tal	G. Kasparov	Defensa Siciliana	1978
34	G. Kasparov	M. Tal	Apertura Española	1978
35	M. Tal	G. Kasparov	Defensa Caro-Kann	1978
36	G. Kasparov	M. Tal	Defensa Siciliana	1978
37	G. Kasparov	W. Browne	Defensa India de Dama	1979
38	G. Kasparov	K. Lerner	Defensa Nimzo-India	1979
39	G. Kasparov	V. Kupreichik	Defensa Eslava	1979
40	G. Kasparov	J. Pribyl	Defensa Grunfeld	1980
41	G. Kasparov	M. Chiburdanidze	Defensa India de Rey	1980
42	G. Kasparov	R. Akesson	Defensa India de Dama	1980
43	A. Karpov	G. Kasparov	Apertura Inglesa	1981
44	G. Kasparov	L. Yurtaev	Defensa Nimzo-India	1981
45	G. Kasparov	T. Petrosian	Gambito de Dama	1981
46	V. Tukmakov	G. Kasparov	Defensa India de Rey	1981

Sobre el autor



Alexander Nikitin, nacido en 1935 en Moscú, fue entrenador de Garry Kasparov desde 1973 hasta 1990. Se desempeñó como su segundo principal en los encuentros de candidatos y por el título mundial entre 1983 y 1987. En 1992 Nikitin fue segundo de Boris Spassky en el match de revancha contra Bobby Fischer, y más tarde en la década de 1990 entrenó al joven Etienne Bacrot. Entre sus distinguidos exalumnos también se cuenta el gran maestro Dmitry Jakovenko.

Con apenas 17 años, en 1952, Nikitin se convirtió en uno de los maestros del deporte en ajedrez más jóvenes de la URSS. Fue distinguido como Entrenador de Honor de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán en 1980 y de la URSS en 1986. Obtuvo el título de Maestro Internacional en 1992. En 2004 recibió el título de Entrenador Senior de la FIDE. Participó en varios campeonatos de Moscú, destacando su segundo a quinto puesto compartido en 1954, y también jugó el campeonato de la URSS en 1959. Como miembro del equipo soviético, ganó el campeonato mundial estudiantil en 1955, 1957 y 1958. Compartió el tercer y cuarto puesto junto a Razuvaev —por delante de Taimanov— en el torneo de veteranos Botvinnik in memoriam, celebrado en Elista en el 2002.

De 1977 a 1993 fue entrenador sénior en la Escuela Petrosian, la que dirigió a partir de 1984 tras la muerte del excampeón mundial. Entre los supergrandes maestros que Nikitin dirigió en la escuela se cuentan Levon Aronian, Alexander Grischuk y Boris Gelfand.

Fue autor de numerosos libros de ajedrez en varios idiomas —incluidos tratados sobre teoría de aperturas. En la década de los años 2000 Nikitin colaboró con Kasparov en la elaboración de las obras autobiográficas de este último.

Alexander falleció en Moscú el 5 de junio del 2022.

Prólogo¹

Prometí destronar a Karpov

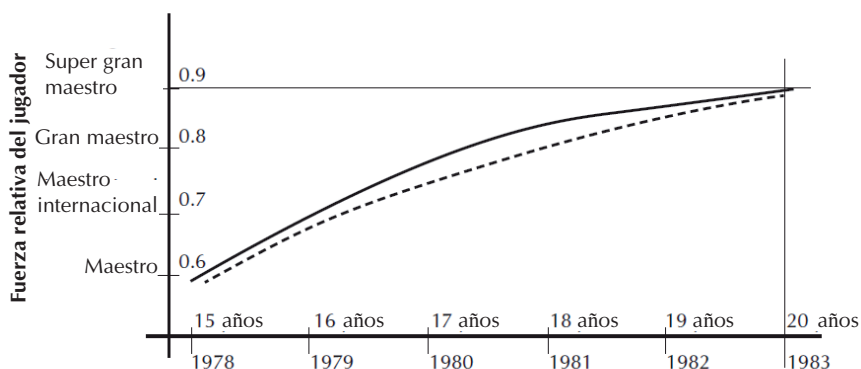
Una tarde de febrero del lejano 1978... Apenas unos días antes, Garik y yo nos habíamos despedido tras su última sesión en la escuela de ajedrez de Botvinnik. El muchacho había sido admitido después de una victoria sensacional en un torneo de adultos, donde obtuvo con pasmosa facilidad tres puntos y medio (!) más de los necesarios para lograr la norma de maestro del deporte. Este éxito abría para él horizontes mucho más amplios, lo que significaba que yo tendría que afrontar nuevos y más complejos desafíos. Aquel aguilucho del ajedrez había iniciado su rápido vuelo y exigía un alimento cada vez más nutritivo. El entrenador debía preparar una nueva ración y un régimen adecuado para alimentarlo de ajedrez.

Cuando el Patriarca —como todos llamaban con respeto a Botvinnik— aprobó los principios y el plan de trabajo que propuse, decidí establecer plazos para completar las diferentes etapas, con el fin de marcar hitos que nos sirvieran de guía en nuestro largo camino. Así, en aquella invernal tarde de febrero escribí una extensa carta a la madre de Garik, que era quien organizaba todo el trabajo de su hijo en Bakú. La carta resultó muy seria, casi como un artículo académico. Quiero comenzar este libro con un fragmento de ese mensaje:

“...Hoy Garik es el más probable sucesor del actual campeón del mundo... Por eso no debemos dejarnos llevar por la euforia de sus éxitos, sino adoptar un programa de trabajo a largo plazo destinado a formar a un gran maestro de clase excepcional, capaz de alcanzar alrededor del 90 % de su máximo potencial para 1983, aproximadamente. Creo que el Patriarca tiene razón al pensar que el Comité Estatal de Deportes de la URSS no ayudará a resolver este problema, aunque solo sea porque a los jefes les hacen falta victorias ahora, triunfos con los que cumplir los planes y compromisos socialistas. Además, la perspectiva de sustituir al actual campeón del mundo por Garik podría irritar a “algunas personas”. Sin embargo, nosotros debemos pensar en el futuro; por eso tracé un esquema para mostrar la fuerza ajedrecística de su hijo y marqué en él algunos puntos de referencia:

Creo que ahora, a la edad de quince años, Garik ha alcanzado alrededor del 60 % de su potencial. Este año podemos ayudarle a sumar otro 10 %. Entonces alcanzará un nivel de juego (llamémoslo hipotéticamente “maestro internacional”) que nos

¹ Este prólogo abarca tanto el Volumen I como el Volumen II de este libro. Los apéndices mencionados en el prólogo estarán incluidos en ese segundo volumen.



permitirá enviarlo al extranjero sin pasar vergüenza. Pienso que este mismo año ya es capaz de clasificarse para la Liga Superior del campeonato adulto de la URSS.

Para finales del próximo año, 1979, Garik puede llegar al nivel de un gran maestro promedio, lo que le permitirá conquistar con seguridad el título de campeón mundial juvenil y jugar regularmente en la Liga Superior. Para ascender al nivel de un gran maestro fuerte (un super-GM) deberá trabajar otros dos o tres años. Predecir con mayor precisión lo que sucederá más adelante es difícil: nadie sabe cómo influirán sus años de estudiante y otras circunstancias.

Una vez alcanzado el nivel del “90 %” (lo que podría ocurrir en 1982-83), Garry podrá comenzar la lucha por ingresar al ciclo de Candidatos. Es probable que se convierta en un candidato real en el ciclo de 1985-87. Si todo marcha bien, podremos pensar en un nuevo salto. Pero todavía es pronto para hablar de eso.

Por supuesto, para cumplir este pronóstico será necesaria una favorable convergencia de muchas circunstancias, incluyendo algunas ajenas al ajedrez. Sin embargo, si trabajamos con empeño y, lo que es más importante, con eficacia, el calendario que he trazado con sus hitos no parece una fantasía...”

Bueno, el tiempo pasó, logramos todo lo que nos propusimos, y el calendario real de los logros y del crecimiento ajedrecístico de Garry fue muy cercano al que habíamos delineado. Hoy me siento orgulloso, no tanto por haber sido tan predictor —sin pretenderlo—, sino porque los esfuerzos, los conocimientos y los nervios que invertí en aquellos años no fueron en vano.

Este libro habla de mi trabajo con Garry Kasparov, de las victorias, dificultades e incluso de los obstáculos que encontramos en el camino. Deseo de corazón que el lector curioso vea no solo cómo creció su fuerza ajedrecística, sino también cómo se fue formando la personalidad del 13^{er} campeón del

mundo. Garry ya ha escrito un libro sobre su lucha por la corona. Creo que será interesante leer cómo se vio esa batalla desde el banco del entrenador.

El autor tiene la esperanza de que este libro despierte el interés de muchos aficionados al ajedrez, quienes descubrirán una de las páginas más interesantes de la historia del juego, rica en giros tan inesperados como intrincados. Tras pensarlo mucho, decidí conservar en el texto la descripción de episodios poco conocidos pero muy importantes que, en mi opinión, influyeron de manera decisiva en la carrera ajedrecística de este joven supertalento, formado bajo el brillante sol de Azerbaiyán.

Siento un profundo respeto por toda la obra ajedrecística de Garry Kasparov y lo considero uno de los jugadores más brillantes y fuertes de todos los tiempos, y sin duda, el más fuerte de la actualidad. Muchas generaciones de aficionados al ajedrez disfrutarán de sus asombrosas creaciones de arte ajedrecístico. Sin embargo, todo lo que no pertenece al ajedrez —o solo roza sus márgenes— y que esté de algún modo ligado a su nombre, no tiene valor histórico y pronto caerá en el olvido.

Las partidas seleccionadas están dirigidas ante todo a los ajedrecistas. Al observar las partidas de Kasparov —presentadas aquí en orden cronológico— el lector curioso podrá seguir cómo su maestría crecía año tras año, con un contenido de juego cada vez más rico y complejo.

El libro reúne partidas de Kasparov que fueron especialmente memorables para mí como entrenador, y que generaron ideas que quizá resulten útiles para los jóvenes talentos en busca de su propio camino en el ajedrez. A través de los comentarios —y, más precisamente, de las historias que acompañan las partidas— puede apreciarse cómo se toman las decisiones en el fragor de la lucha, cómo influyen en ellas los factores psicológicos y, en última instancia, cómo surgen los errores.

En muchas partidas se incluye el número de minutos empleados por los jugadores en cada jugada. El tiempo se convierte así en un participante activo de los acontecimientos sobre el tablero, algo que intento mostrar en mis comentarios. Uno de los apéndices de este libro explica los indudables beneficios del cronometraje ajedrecístico.

Para los jóvenes jugadores no hay ejemplo ni referencia más inspiradora que los grandes logros de sus propios compañeros de generación. Cada cual puede encontrar en Kasparov a su contemporáneo, eligiendo el año de su vida que corresponda y comparando no solo las partidas, sino también los resultados en torneos y las valoraciones Elo, que se presentan en los apéndices.

Espero que este libro resulte útil a los jugadores ambiciosos, a los entrenadores curiosos que trabajan con jóvenes, y a los padres devotos que participan activamente en la formación ajedrecística de sus hijos.

Capítulo 1. Un encuentro bendecido

El número 13 es el favorito de Garry Kasparov, y aparece con frecuencia casi mística entre las fechas y acontecimientos más memorables de su vida. Se convirtió en el decimotercer campeón mundial tras el encuentro fuera de programa por la corona del ajedrez celebrado en 1985 ($8+5=13$). “Naturalmente”, Garry nació el 13 de abril de 1963 (otra vez, $4+6+3=13$) en la soleada ciudad de Bakú, a orillas del mar Caspio.

Sus padres eran personas muy cultas, de amplios intereses y múltiples talentos. Su padre, Kim Moiseevich Weinstein (pronunciado “Vainshtein”), provenía de una familia de músicos de varias generaciones y era un buen violinista. El tío de Garry, Leonid Weinstein, llegó a ser un reconocido compositor en Azerbaiyán.

Kim Moiseevich fue no solo un padre cariñoso, sino también un hombre sabio y perspicaz. Desde muy temprano advirtió las aptitudes poco comunes de su hijo, y cuando el pequeño tenía cinco años le enseñó cómo se movían las piezas de ajedrez. Según recordaría después el propio Garry, apenas dos años más tarde comenzó a tomarse el ajedrez en serio. Su desarrollo ajedrecístico fue precoz y vertiginoso, en parte gracias a su deseo natural de aprender tanto y tan rápido como fuera posible, deseo que se veía satisfecho en el seno de una familia afectuosa e inteligente. Ese entorno favoreció el crecimiento de muchas facetas de su talento.

Los padres de Garik eran de orígenes étnicos distintos: su padre era judío y su madre, armenia del Nagorni Karabaj, dos pueblos de antigua y rica cultura. No son raros los casos en que un matrimonio mixto engendra hijos especialmente dotados. El padre de Garry, como si presintiera su propio triste destino, dedicó mucho tiempo a la formación moral de su hijo. Cada día, el niño esperaba con impaciencia que su padre regresara del trabajo para salir a pasear—era ya un verdadero ritual— y conversar tranquilamente con él. Todo indica que Kim Weinstein fue un hombre de carácter fuerte y poco común, con un alto sentido de la justicia y la honestidad. Alcanzó a transmitirle mucho a su hijo, aunque, lamentablemente, podría haber sido más: Garik aún no había cumplido siete años cuando su padre falleció, a los treinta y nueve, de un linfoma en un hospital de Moscú. He visto fotografías de Kim: el parecido físico con su hijo es asombroso, pero, sobre todo, Garry guarda la memoria de su padre como algo sagrado.

La madre de Garry, Klara Shagenovna Kasparova, es una mujer extraordinaria, amante del arte del cual es muy conocedora. Posee una

intuición y una ambición poco comunes. Tras aquel golpe terrible, asumí también el papel paterno en la educación de Garry. Volcó en él todo su amor y se convirtió a la vez en su soberana absoluta, su amiga más cercana y su esclava devota. Desempeñó un papel enorme en su formación como persona y como ciudadano, transmitiéndole por entero sus virtudes, pero también sus debilidades. No conozco otro ejemplo de un vínculo tan fuerte entre madre e hijo.

Visité con frecuencia la casa de los Kasparov, donde reinaba el culto a los padres de Klara: Shagen Mosesovich y Susana Bogdasarovna. El tiempo que pasé con aquellas personas serenas y sabias lo recuerdo hoy como un sueño apacible. Ellos sembraron mucho bien en el alma de su nieto predilecto. El abuelo fue para Garik una autoridad indiscutible hasta su muerte, en 1981. Hasta el día de hoy, el nieto acude siempre con afecto a visitar a su abuela, cuya bondad y sabiduría son realmente notables.

Las dotes ajedrecísticas del muchacho resultaron fuera de lo común. Tras apenas unas pocas lecciones en el Palacio de los Pioneros de Bakú, el niño de siete años resolvía problemas normalmente destinados a jugadores mucho mayores. A los nueve años ya era un jugador de primera categoría. Un año después, en el verano de 1973, integró el equipo de Azerbaiyán y viajó a Vilna para participar en la primera competición seria de su vida: los Juegos Juveniles de toda la Unión.

Cuando tenía siete años encontré en la biblioteca de mi tío un manual de ajedrez escrito por Emanuel Lasker. Devoré aquel voluminoso libro, lleno de atractivas y enigmáticas piezas, en un par de días, y desde entonces, el misterioso reino de la diosa Caissa acogió para siempre a un nuevo cautivo. En realidad, el manual del gran maestro aún ocupa un lugar de honor en mi estantería. Estos dulces recuerdos de infancia, de hace ya más de medio siglo, todavía me acompañan, y a veces vuelvo a revisar aquel viejo libro.

Empecé a jugar torneos infantiles a los diez años, tan pronto fui capaz de hacer por mi cuenta el largo trayecto desde casa hasta el Palacio de los Pioneros, en pleno centro de Moscú. La primera vez que aparecí allí perdí casi todas las partidas, pero aquellas derrotas solo me estimularon, y al día siguiente repetí el viaje. Así fue como se puso a prueba mi propio amor por el ajedrez. Durante los años siguientes, aquellas dos acogedoras salas del Palacio me atrajeron como un imán. Al igual que Garry, alcancé la primera categoría dos años más tarde. En aquella época se consideraba un progreso rápido. El país todavía

luchaba por curar las heridas que había dejado la Segunda Guerra Mundial. Los campeonatos juveniles por equipos de toda la Unión solo se reanudaron en 1948. Yo era el jugador más joven del equipo de Moscú, pero ya jugaba en un tablero alto —el número tres—. Mi rival en el encuentro contra Leningrado era apenas un niño: el onceañero Boris Spassky. Así comenzó una breve rivalidad, pero una larga amistad.

En 1953 fue él, y no yo, quien viajó a Bucarest para disputar un importante torneo internacional. Boris causó sensación allí y ascendió rápidamente al mundo del Gran Ajedrez. Yo, en cambio, profundamente decepcionado, tomé otro rumbo, lejos del tablero. Graduado de escolar con medalla de oro, tuve que tomar una decisión crítica: dejar el ajedrez por un tiempo y convertirme en ingeniero radioeléctrico.

Logré “cerrar la puerta de un portazo” antes de marcharme: gané mi último torneo juvenil, disputado entre los líderes de los equipos que competían por el campeonato nacional. Terminé por delante de Spassky, Misha Tal y Lev Polugaevsky. Sin embargo, ya íbamos en trenes distintos. Durante mis estudios universitarios jugué de vez en cuando en competiciones e incluso llegué a participar en campeonatos mundiales estudiantiles, donde por un breve periodo volví a coincidir con mis antiguos rivales, que para entonces ya eran grandes maestros. Una vez incluso me clasifiqué para el campeonato nacional de adultos, pero allí comprendí que era imposible entregarse seriamente a dos actividades con la debida competencia.

Mi formación en el Instituto de Energía y luego quince años de carrera como ingeniero y directivo en una empresa muy respetable y de alto nivel profesional me dieron, además de un suelo firme bajo los pies, la capacidad de planificar proyectos y, sobre todo, de llevarlos a un desenlace exitoso. Me rodeaba un gran número de personas capaces de pensar con originalidad. El contacto con ellas me inculcó una necesidad constante de creatividad y me enseñó una actitud sobria ante la innovación y crítica ante cualquier dogma. Todo ello resultó valiosísimo cuando mi trayectoria vital dio un giro brusco; lo considero mi primer paso —y uno muy importante— en el aprendizaje del oficio de entrenador.

Mi trabajo no me dejaba tiempo para jugar torneos, pero la pasión no me daba tregua. Para saciar mi hambre de ajedrez comencé a analizar partidas de grandes maestros y a escribir comentarios sobre ellas en revistas. Redacté artículos teóricos y varios libros. En una ocasión puse a prueba mis capacidades como editor especial de un libro sobre el match entre Spassky y Petrosian. Aquello implicaba mantener discusiones ajedrecísticas con dos grandes maestros de primer nivel, Isaak Boleslavsky e Igor Bondarevsky, quienes escribieron el libro por separado. Junto a mi amigo Evgueni Vasiukov comenté las partidas del gran

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Puntos
Tal	1	1	1	0											3
Kasparov	0	0	0	1											1

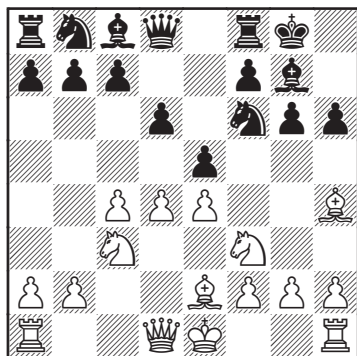
Partida 27

M. TAL – G. KASPAROV

Tiflis, match relámpago (5.ª partida). 26.12.1978

Defensa India de Rey [E92]

1.d4 ♘f6 2.♘f3 g6 3.c4 ♙g7
4.♘c3 0-0 5.e4 d6 6.♙e2 e5 7.♙g5
h6 8.♙h4



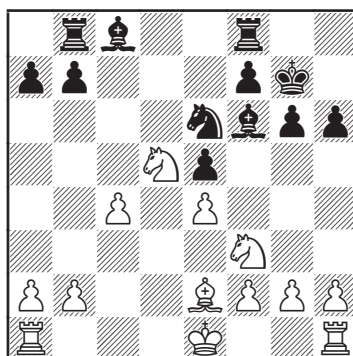
La alternativa 8.♙xf6 también conduce a una lucha compleja, con una pequeña ventaja posicional para las blancas.

8...♘c6

Personalmente prefiero el esquema típico de la India de Rey con 8...♘bd7 9.0-0 g5 10.dxe5 ♘h5 11.♘d4 ♘f4 12.♙g3 dxe5 13.♘f5 ♘c5 14.♙g4 ♙xf5 15.♙xf5 ♖xd1 16.♖fxd1 ♗fd8= (Uhlmann–Gligoric, Lugano 1968). En una partida de cinco minutos también es posible intentar el inmediato 8...g5 9.dxe5 gxh4 10.exf6

♖xf6 11.g3 (o 11.♖d2 ♙e6 12.♖d1 ♘d7, Korchnoi–Kavalek, Buenos Aires 1978) 13.0-0 h3 14.♘d4 hxg2 15.♙xg2 ♖g5+ 16.♖xg5 hxg5=) 11...hxg3 12.hxg3 ♘d7 13.♖c2 ♘b6 14.♖h4±

9.dxe5 dxe5 10.♖xd8 ♘xd8
11.♙xf6 ♙xf6 12.♘d5 ♙g7 13.♘xc7
♖b8 14.♘d5 ♘e6



El sacrificio de peón no le ha dado a las negras contrajuego suficiente, aunque tampoco lo hace la continuación 14...♙g4 15.♘xf6 ♖xf6 16.♘xe5! (Stockfish 9) 16...♙xe2 17.♘d7+ ♙e7 18.♘xb8 ♙xc4 19.♖c1 ♙b5 20.a4 ♙xa4 21.♖a1 ♙b5 22.♖xa7 ♙d6 23.♖a5

♙c4 24.e5+ ♚e7 25.♖c5 ♜e6
26.0-0+

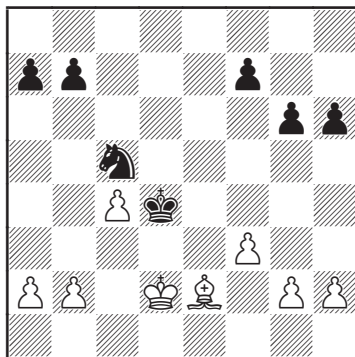
15.0-0-0

Las cosas hubieran sido más difíciles para las negras tras 15.♖d1! ♖d8 16.♘xf6 ♖xd1+ 17.♙xd1 ♙xf6 18.♙d2 b6 19.g3 ♜b7 20.♙e3 ♞c5 21.♘d2 ♙e7 22.b4 ♞e6 23.♖d1 ♞d4 24.♜d3±

15...♞c5 (+1.36)

Una defensa activa habría sido más segura, con el alfil indio entrando en juego a costa de un peón 15...♞f4 16.♞xf4 exf4 17.♞d4 ♖e8 18.f3 ♜e5. Sin embargo, Garry decidió dirigirse hacia un final de piezas menores con un peón de menos pero con un rey activo. Evidentemente, se trataba de alguna preparación casera que había hecho por su cuenta. Los ordenadores evaluaron esta interesante idea como una pérdida de material, pero por alguna razón en este punto de la partida Tal cambió por completo y adoptó un semblante abatido. Su juego en el final fue una sorpresa. Primero cambió un par de torres y luego, sin ningún motivo, cambió el otro par, quedando con piezas pasivas frente a un caballo activo y un rey aún más activo, que compensaban plenamente el peón de ventaja.

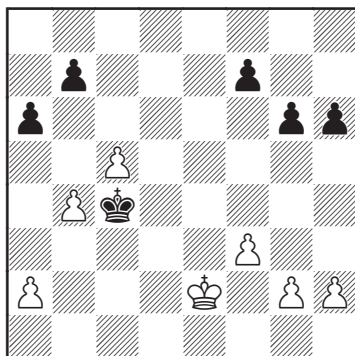
16.♘xf6 ♙xf6 17.♞xe5 ♞xe4
18.♞d7+ ♜xd7 19.♖xd7 ♖fd8
20.♖xd8 ♖xd8 21.f3 ♞c5 22.♖d1
♖xd1+ 23.♙xd1 ♙e5 24.♙d2
♙d4



25.b4 ♞a4 26.♜d1= ♞b2 27.c5
♞c4+ 28.♙e2 a6

El ordenador muestra variantes interesantes: 28...a5 29.bxa5 ♞xa5 30.♜a4 f5 31.f4 ♙xc5 32.♜e8 g5 33.fxg5 (33.♜d7 ♞c6=) 33...hxg5 34.g3 ♙d4 35.h4 gxh4 36.gxh4 ♞c4 37.h5 ♙e5 38.h6 ♙f6 39.h7 ♙g7 40.♜g6 f4 41.♜e4 ♞d8 42.♜d3 ♞e8 43.♙f3 ♞f6 44.h8=♚+ ♙xh8 45.♙xf4 ♞d5+ 46.♙e5 ♚b4 47.♜c4 ♞xa2=

29.♜b3 ♙c3 30.♜xc4 ♙xc4=



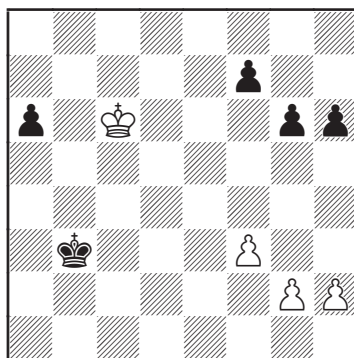
31.♙e3??

El error final de las blancas, en un final de peones estándar, arruina de inmediato su posición. Dado que esta estructura de final ya se vislumbraba

en el horizonte desde el comienzo del medio juego, lo mejor habría sido analizarla con un ordenador de antemano (aunque no en 1978), tras lo cual las blancas habrían visto cómo continuar con su peón avanzado hasta a3. Después de tal análisis, las blancas sabrían qué hacer sobre el tablero de inmediato, sin importar cuál fuera el control de tiempo.

Aquí el ordenador muestra una manera sutil de lograr tablas (desafortunadamente, nada más que eso) mediante una precisa secuencia de jugadas que conduce a un número igual de peones por bando, comenzando con 31.a3! Se invita al rey negro a devorar en su lugar el peón de a, que es el más alejado del flanco de rey: 31...♔b3 32.♔d3 g5 33.g4 ♔xa3 34.♔c3 ♔a4 35.♔c4 ♔a3= 36.b5 (o puede mantener la oposición de reyes) 36...axb5 37.♔xb5 ♔b3 38.c6 bxc6+ 39.♔xc6 ♔c4 40.♔d6 ♔d4, y los reyes logran eliminar a toda la infantería de peones.

31...♔xb4 32.♔d4 ♔a3 33.c6
bxc6 34.♔c5 ♔xa2 35.♔xc6 ♔b3



36.♔b6

Por esto la jugada 31.a3! era tan sutil. En lugar de precipitarse hacia los peones del flanco de rey, el rey blanco se ve obligado a correr en la dirección opuesta para comerse el peón de a. El trabajo del rey negro a partir de aquí no requiere explicación.

36...♔c4 37.♔xa6 ♔d3 38.♔b6
♔e3 39.♔c6 ♔f2 40.♔d6 ♔xg2
41.♔e7 f5 42.♔f6 ♔xf3 43.♔xg6
♔e4 44.♔xh6 f4

Las blancas abandonan.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Puntos
Tal	1	1	1	0	0										3
Kasparov	0	0	0	1	1										2

Partida 28

G. KASPAROV – M. TAL

Tiflis, *match* relámpago (6.^a partida). 26.12.1978

Defensa Francesa [C08]

1.e4 e6!?

El hecho de que Tal eligiera la Francesa —una defensa poco

coherente con su estilo— me sugirió que quería experimentar un poco, y que ahora desde la apertura se podía

esperar de él decisiones poco usuales.

2.d4 d5 3.♘d2 c5 4.exd5 exd5

Garry confesó después que esperaba algo como 4...♖xd5 5.♘gf3 cxd4 6.♙c4 ♗d6 7.0-0 ♘f6, recordando que Petrosian había jugado así en varias partidas contra grandes maestros, todas ellas tablas. Pero Tal prefirió ponerse a prueba en una posición con peón aislado en d5.

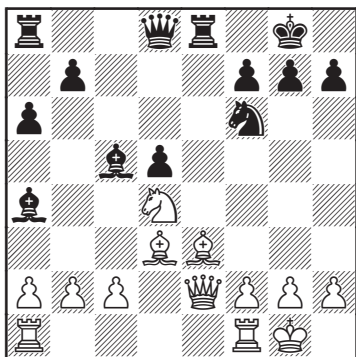
5.♙b5+ ♙d7

Botvinnik jugó algo similar contra Euwe en el torneo del Campeonato del Mundo de 1948: 5...♘c6 6.♖e2+ ♗e7 7.dxc5 ♗xe2+ 8.♘xe2 ♙xc5 9.♘b3 ♙b6=

6.♖e2+ ♙e7 7.dxc5 ♘f6 8.♘b3

Tal me mostró al día siguiente una configuración distinta: 8.♘gf3 0-0 9.0-0 ♖e8 10.♗d3 ♙xc5 11.♙xd7 ♘bxd7 12.♘b3 ♙b6 13.♙f4 ♖e4! (Tal–Gaidukov, Leningrado 1951).

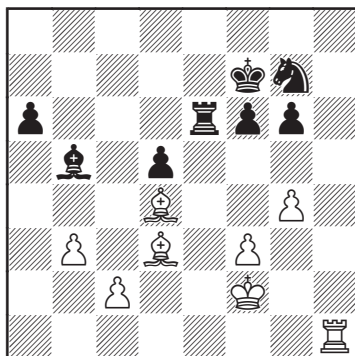
8...0-0 9.♙e3 ♖e8 10.♘f3 a6 11.♙d3 ♙a4 12.♘fd4 ♘bd7 13.0-0 ♘xc5 14.♘xc5 ♙xc5=



15.♖f3 ♘e4 16.♖ad1 ♙xd4 17.♙xd4 ♗g5 18.♖fe1 ♖ac8 (+0.62) 19.b3 ♙c6 20.♖e3

No hacía falta apresurarse al cambio de damas ya que todavía se podía crear nuevas debilidades en la cadena de peones del negro. Más prometedor era 20.♖h3! h5 21.f3 ♘d6 22.a4 g6 y solo entonces 23.♗g3!.

20...♗xe3 21.♖xe3 f6 22.f3 ♘d6 23.♖xe8+ ♖xe8 24.♙f2 ♙f7 25.a4 g6 26.g4 ♖e6 27.h4 ♘e8? 28.h5! ♘g7 29.hxg6+ hxg6 30.♖h1 b5 31.axb5 ♙xb5



Ahora las blancas demuestran un método para transformar su ventaja posicional, que es bastante impresionante para una partida rápida.

32.♙xb5 axb5 33.♖a1 ♖c6 34.c3 ♘e6 35.♙e3 f5 36.gxf5 gxf5 37.♖a5 ♘c7?(+2.20) 38.♙f4 ♙e6 39.b4 ♖c4 40.♙g5 ♖c6 41.♖a1 ♘e8 42.♖e1+ ♙f7 43.♖e5! ♘g7 44.♖xd5 ♘g6+ 45.♙f4 ♘e6+ 46.♙xf5 ♖g5+ 47.♙e4 ♖g2 48.♖xb5

Las negras abandonan.

Esta partida fue bastante aburrida. Por extraño que parezca, ninguno de los dos jugadores era aficionado a las maniobras posicionales prolongadas, y hacia la jugada 30 estaban ambos en